

La buena suerte no existe

Seguro que el título de esta reflexión, les resulta chocante. Toda la vida oyendo que hay buena y mala suerte y ahora una persona que no es famosa, pretende mostrarnos aquello que filósofos de renombre no vieron.

Si usted ha pensado de esa manera se ha equivocado y es parte integrante de que algunas cosas muy sencillas pasen desapercibidas. Respecto a ser o no famoso, para pensar no hace falta ni lo uno ni lo otro.

Para empezar, hay que aclarar dos conceptos, sin los cuales sería imposible demostrar que la buena suerte no existe. El primero, es buscar el sentido de la vida y el segundo, exponer la Ley de causa-efecto.

Nos han engañado respecto al sentido de la vida, nos han inculcado la sugestión de que es algo tan difícil de conocer, como ir andando a otro planeta. Todo esto es una argucia muy maliciosa de aquellos que a lo largo de la historia se han aprovechado de los demás. El sentido de la vida es muy sencillo, sólo puede ser algo en lo que usted tenga plena competencia, donde los vaivenes de la vida y la acción de otras voluntades no puedan arrebatarlo. Por muchas vueltas que le den al cerebro sólo hay una cosa, enriquecerse interiormente. Ese es el sentido de la vida, pues, quién puede impedir que usted decida quitarse sus defectos para dejar asomar las virtudes. Quién le puede impedir que su voluntad aumente o que su altruismo hacia los demás sea cada vez mayor. Nadie puede quitarle su cultura, su fortaleza de ánimo o su bondad, por lo tanto, ese es el sentido de la vida. Claro que, los que se oponen lo hacen por que si no, tendrían que cambiar lo que ellos llaman clases sociales y entonces, ya no podría estar en la cumbre el multimillonario.

Bien, entendido esto, pasemos a comentar la ley de causa efecto.

Si tu causa es mala también lo será su efecto. Si no prestas atención a lo que haces, el resultado final será malo. Si no prestas atención cuando te mueves puedes lesionarte. Si no te portas bien con los demás, sufrirás su rechazo. En pocas palabras y como dicen los orientales: **Quien siembra arroz cosecha arroz.**

Es el egoísmo inherente al ser humano, lo que ha evitado se viera que la buena suerte no existe, pues, si hay algo hasta la saciedad demostrado, son las pocas ganas que tienen las personas de conocerse a sí mismas.

Con estos dos argumentos aclarados, el sentido de la vida y la Ley causa-efecto, puedo ya pasar a

razonar sobre la suerte.

No confundir la mala suerte con la Ley de causa efecto.

No es mala suerte que un conductor por las noches, beba alcohol más de lo habitual y al final tenga un accidente.

No es mala suerte realizar un trabajo pensando en otra cosa y al final estropearlo.

No es mala suerte dejar de estudiar y suspender los exámenes.

No es mala suerte tener un temperamento agresivo y quedarse sin amigos.

No es buena suerte quedarse en casa estudiando los fines de semana y después aprobar los exámenes.

No es buena suerte leer mucho y tener una buena cultura.

No es buena suerte apreciar a los demás y tener buenos amigos.

Lo que cada cual siembra, es lo que cosecha. También podríamos decir que la ley causa efecto es la verdad y la justicia, luego entonces, la suerte sería una alteración de esta ley, es decir, algo que no se mueve por los patrones de la justicia.

Como ya he mencionado, la gente cree que la buena suerte es aquello que le beneficia, según su criterio, por cierto, muy subjetivo y egoísta. Veamos algunos ejemplos:

Alguien se encuentra por la calle un sobre lleno de dinero, como no hay documentos ni dirección ninguna, se considera persona afortunada y no piensa que tal vez fuera el sueldo de todo un mes de trabajo de alguien que **sí ha tenido mala suerte**, por lo tanto, en función de la justicia esto no ha sido un acto de buena suerte.

Tampoco la lotería trae buena suerte, ya que utiliza el dinero de todos los perdedores como premio para el ganador.

Los concursos no tienen nada que ver con la buena suerte, pues, ofrecen premios a quienes realizan una función mejor que otros.

Un mal estudiante tiene la suerte de encontrar en un examen las únicas preguntas que conoce, por lo tanto, aprueba. No ha sido un acto de buena suerte para él, si nos atenemos a lo dicho al principio sobre el sentido de la vida, pues, si una persona así, saca un título y luego pretende ejercer, perjudicará con su incapacidad a los demás y a su vez, lo pagará, ya que, por su ineficacia será despedido o si es autónomo, perderá sus clientes.

Alguien dirá que hacerse famoso es un acto de buena suerte. Veamos a esos jóvenes líderes del deporte o cantantes que ganan mucho dinero y son aclamados por sus fans como si fueran dioses.

No hay buena suerte, sino todo lo contrario.

Situación A : La persona en cuestión no se merece esa fama, suceso que ya hemos visto en varias

ocasiones, donde alguien es lanzado a la cumbre de la popularidad por los medios divulgativos. Estas personas que no han hecho nada por estar donde están, siendo jóvenes y muy corrientes a nivel psicológico, deciden pensar que son tan grandes como los están aupando. Cuando pasa el tiempo y ya no son útiles se prescinde de ellos y es entonces, que éstos, sí piensan que han tenido mala suerte, todo lo contrario, ha actuado la justicia a modo de Ley causa efecto.

Situación B: La persona se ha esforzado mucho por llegar a ser un gran deportista, por lo tanto, podríamos pensar que se merece esa fama. La ley de causa efecto y el sentido de la vida nos muestra lo opuesto. Nadie merece ganar millones de euros por dar patadas a un balón o por colocar una canción pegadiza. Que se tenga habilidad y tesón para desarrollar una estrategia, ya sea en el deporte o en otro campo, no es sinónimo de persona interiormente desarrollada. La cara de muchos deportistas de élite, es de lo más vulgar y qué sucede con un joven del montón con cierta habilidad que se ve envuelto en dinero y fans. Algo muy sencillo, que se llena de soberbia, aunque cara el tendido finjan humildad. Esto supone un retroceso en el desarrollo psicológico de estas personas.

Debido a esta ignorancia respecto a la suerte, escuchamos en muchas conversaciones la frase: *que tengas buena suerte*. Es ya una fórmula coloquial, que la mayoría de las veces la gente no siente. Veamos ahora un ejemplo. Una persona hablando con otra le cuenta que su hijo está haciendo oposiciones, al despedirse, el otro le desea buena suerte. Supongamos que esta persona con su buen deseo tiene poder para conseguir que la suerte actúe a favor del hijo del vecino. Aquí hay tres circunstancias, esta persona nada sabe sobre las peculiaridades del que está haciendo oposiciones, excepto lo que de él cuentan sus padres, por lo tanto, bien puede ser que este joven sea un tanto holgazán y al ser favorecido por el deseo de la buena suerte, resulta que obtiene un puesto en la administración para el que no está preparado, a su vez, otro joven esforzado no lo obtendrá. Pasado un tiempo, el holgazán empezará a perjudicar con su manera de ser a los compañeros y a realizar mal su trabajo. El segundo caso, supone que esta persona sí conoce bien a ese joven y viera que es un holgazán, entonces, recomendar buena suerte sin sentirlo, es una hipocresía y si lo hace a conciencia, un acto despreciable. Como tercer caso, ese joven es inteligente y esforzado, así que, no necesita buena suerte, ya que por justicia ese puesto sería para él.

Una persona tiene cirrosis en el hígado y si no le trasplantan otro, perecerá. Justo en el momento cumbre, un donante muere en accidente. Desde la subjetividad del necesitado es un acto de buena suerte, pero, que una persona muera para que otra viva, no se puede considerar tal, con el agravante de que esta persona con su afición a la bebida es el responsable de su cirrosis. Si a esto añadimos que el donante murió porque un automovilista borracho le atropelló, lo que tenemos aquí es un acto de mala suerte.

No es mala suerte que una persona con malos hábitos de vida se estropee la salud, pero, sí lo es que otra más comedida sea infectada por algún virus sin tener en ello ni acción ni parte.

Ahora veamos que la suerte se puede observar desde dos puntos de vista, el subjetivo de quien la recibe y el conceptual.

Para un ladrón, pasar la vida robando sin que le detengan, sería buena suerte, para sus víctimas no y en suma, como concepto no es un acto de buena suerte, ya que perjudica a otros.

Visto desde cualquier ángulo, la suerte es mala, por eso es una alteración de la Ley causa y efecto que se rige por la verdad de los hechos y la justicia. Se puede equiparar la suerte a la mentira, con ella se puede llegar a conseguir lo que de otra manera no sería posible, pero, al final, el mentiroso es descubierto y todo su montaje cae. Quien juega con la suerte se parece a ese conductor que adelanta en las curvas, él se cree muy listo, pero de manera inexorable, si no abandona esa costumbre tendrá un accidente y esto sucede porque la ley causa efecto se equilibra para él y como tiene una mala causa conducir estúpidamente, tendrá su efecto en una colisión. He aquí que entramos en otro punto clave, pues, puede haber mala suerte y ley causa efecto. Si el conductor descrito se estrella contra un muro, el aspecto es claro, sin embargo, su imprudencia puede arrastrar a otros con los que colisionaría, en este caso, sí sería mala suerte para sus víctimas.

Con lo dicho aparece ahora la palabra accidente. Un accidente es el resultado de un evento que no es predecible, en el cual los que lo sufren, no tienen responsabilidad ninguna, de lo contrario, estaríamos hablando de causa-efecto. Si pudiéramos seguir paso a paso eso que se llama accidente, llegaríamos a la conclusión, *tal y como han comprobado las compañías aseguradoras*, que accidentes como tal, hay muy pocos, la mayoría son descuidos de la gente.

Uno puede pensar qué culpa tiene aquel anciano que andando por la acera un vendaval quiebra un árbol y se le cae encima. Sería un accidente si ese anciano estuviera ya en la calle cuando se inició el vendaval.

Hay una helada y las calles tienen una capa de hielo, entonces una mujer mayor se cae y se rompe la cadera. Esto no ha sido un accidente, pues, esa persona mayor no llevaba su bastón y además fue a comprar algo que no le era imprescindible.

En otra época de nuestra historia, tener buena suerte consistía en ver aumentar el número de esclavos en la propia hacienda, claro que, los esclavos no estaban de acuerdo.

Dicen por ahí que tal niño ha nacido con un pan bajo el brazo, es decir, que sus padres tienen mucho dinero y por ello piensan que es un ser afortunado. Sin apartarnos del sentido de la vida y siendo equitativos, pensemos que el niño rico y el pobre tienen un mismo espíritu, sin duda que el más pobre tendrá más dificultades y por lo cual, su fortaleza interior se verá aumentada.

Como puede haber miles de casos, con lo descrito es suficiente.

Para finalizar, diré que nadie es capaz de alterar la Ley de causa efecto en su beneficio sin pagarlo después. No hay buena suerte, sino mala, ya que lo justo es obtener lo que puedes lograr con tu propio esfuerzo.

Creo que deberíamos cambiar la frase coloquial: *Que tengas suerte*. Por esta otra: *Que no tengas mala suerte*.

Adolfo Cabañero